

El telón de fondo (context històric)

Catalina León

FONT: LEÓN, C. (2023) *Las mujeres en Austen*. Madrid: Ediciones Rialp.

El telón de fondo

Los tiempos históricos de Jane Austen fueron apasionantes. El último tercio del siglo xviii contempla el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento de la modernidad, que vendría a afectar por igual a la estructura interna del sistema político y a la composición del Imperio, al producirse la secesión de las colonias de América de Norte y darse los primeros pasos hacia una redefinición de las relaciones con Irlanda. Se trata del reinado de George III (1760-1820) un momento clave en la historia de Inglaterra y, por extensión, en la historia intelectual del mundo anglosajón, lo que se denomina la *long eighteenth-century* que es, en esencia, un periodo altamente controvertido al que se ha asignado un cierto carácter fundacional de la particular modernidad anglosajona. Es decir, en Inglaterra, igual que en otras monarquías europeas, uno de los principales elementos de la política del periodo será cómo conciliar los intereses de las élites locales, que cuentan con un amplio espacio para la gestión y el control de sus propios asuntos, con los del poder central.

La escritora nació después de la guerra de los Siete Años y antes de la Revolución Francesa. La guerra de los Siete Años (1756-1763) es la primera contienda global de la historia, con Francia y Gran Bretaña como principales oponentes y la aparición en el escenario bélico de las colonias americanas. Por su parte, la Revolución Francesa (1789-1799) supone la culminación del empeño de los ilustrados por cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales de Francia.

Jane Austen vivió también la ardorosa época de Napoleón Bonaparte y la declaración de independencia de las trece colonias americanas. En 1775, año de su nacimiento, comienza la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos y George Washington es nombrado comandante en jefe del nuevo ejército estadounidense en su lucha contra el ejército colonial británico.

No fueron estos convulsos hechos los únicos que forman el telón de fondo de su vida, sino que también tuvo lugar entre 1760 y 1820 la primera Revolución Industrial. Se produjo una transición demográfica que aumentó la población, cayendo la tasa de mortalidad y la de mortalidad infantil por la mejora de las condiciones higiénicas, sanitarias y alimenticias. En estos años casi nueve millones de personas vivían en Inglaterra y Gales. Este fenómeno demográfico se vio acompañado por el consiguiente éxodo del campo a la ciudad, en busca de una vida mejor, lo que hizo que la población de algunas ciudades, las más industriales, creciera exponencialmente. La literatura se hizo eco, como es lógico, de esta nueva situación.

De este modo se puede decir que Jane Austen retrata la vida rural inglesa en un momento en que está a punto de desaparecer. En realidad, es el último vestigio de una situación que cambiará a pasos agigantados. La prueba de lo que decimos está en la imponente diferencia entre la época georgiana y la victoriana. Es un hecho análogo al que ocurre con el libro del barón de Davillier *Viaje por España*. Sus relatos, historias, costumbres y personajes, muestran un mundo acabado, que deja paso a una realidad emergente y opuesta.

El telón de fondo histórico presenta un escenario de guerra persistente que ocupó desde 1688 (Revolución Gloriosa) hasta 1815 (batalla de Waterloo). Hay que volver a la Guerra de los Cien años (1337-1453) para encontrar un período tan prolongado de conflictos.

La época en la que transcurre la vida de Jane Austen es la llamada “Georgian era”, la era georgiana. Se llama así porque hubo hasta cuatro reyes llamados George. George I (1714-1727), George II (1727-1760), George III (1760-1820), George IV (1820-1830). Sus reinados ocuparon desde 1714 hasta 1830, año en que subió al trono Guillermo IV, una especie de transición hasta la reina Victoria, que reinó desde 1837 a 1901, lo que se denomina “Victorian era”, era victoriana. Aunque Jane vivió durante el reinado de George III, en realidad este rey, debido a sus ataques de locura continuos, estuvo sujeto a la regencia de su hijo en el período 1811-1820. Justamente en ese período Regencia (llamado así en arte y en literatura, “Regency style”), publicó Jane sus libros. Tanto los Georges, como Guillermo IV y la reina Victoria pertenecían a la casa de Hannover.

El sucesor de esta, Eduardo VII, su hijo, inauguró la casa de Sajonia-Coburgo-Gotha, a la que pertenecía su padre, el príncipe Alberto. Sin embargo, a partir de 1917, el siguiente rey, George V, cambió la denominación, usando la de “Casa Windsor”, que permanece hoy. Los motivos están relacionados con el papel germánico en la Gran Guerra. Después de él reinó, de enero a diciembre de 1936, Eduardo VIII, quien, en medio de un escándalo que recogieron oportunamente las publicaciones serias y las dedicadas al chismorreó cardíaco, abdicó por amor a la señora Wallis Simpson, divorciada americana, por lo que subió al trono, inopinadamente, el duque de York, George VI, que fue rey desde ese año hasta 1952. Tras su muerte temprana le sucedió su hija Isabel II, cuyo larguísimo reinado terminó en 2022, sucediéndola su hijo Carlos. La historia de George VI ha trascendido a la opinión pública a raíz de la película *El discurso del rey* (2010), que he citado antes, en la que se muestran las dificultades en el habla del duque de York, posteriormente rey, y cómo sus logros en este sentido fueron capaces de elevar la moral de la población al entrar en la guerra contra Alemania y a través de los discursos radiados. Una especie de arengas cesaristas en toda regla. Lo curioso, como ya se ha dicho, es que en el cine el papel de George VI lo interpreta Colin Firth, el mismo actor que hace del señor Darcy en la serie *Orgullo y prejuicio* de la BBC (1995).

La época georgiana, ligera, equilibrada, luminosa, a pesar de la guerra de fondo, tiene su máxima representación artística en la arquitectura. El barroco había tenido poca aceptación en Inglaterra, pero la vuelta al clasicismo según el estilo de Andrea Palladio fue todo un éxito. Se construyeron hermosas mansiones por parte de afamados arquitectos, como Inigo Jones, John Nash o William Chambers. También se creó el jardín inglés, que, al contrario que el francés, estructurado en cuadrículas ordenadas, aquí presenta un aspecto casi salvaje, dinámico, espontáneo. Resulta curioso que unas mentes tan rectilíneas decidieran que sus espacios al aire libre aunaran tantos elementos diversos, con un orden interno no fácilmente observable. Pero la era georgiana lleva consigo esa especie de libertad compositiva y expresiva. Una de las construcciones más famosas de este tiempo es el Royal Crescent, de Bath, imponente edificación que contiene tanto zonas residenciales como los famosos baños termales por los que la ciudad era tan conocida.

Además de este ejemplo muchas de las grandes casas que todavía hoy se asocian con la obra de Austen tienen ese aspecto clásico que lo georgiano impuso en la estética. Claridad, limpieza de líneas, el blanco como soporte, la luz de los jardines a través de los enormes ventanales, todo ello constituye el estilo en el que los personajes de Austen se mueven con mayor comodidad. Y los *cottage*, las pequeñas casas de campo, anexas a las mansiones, protagonistas de muchas de sus historias, situadas en un cruce de caminos, como si fueran vigías, centinelas, del trasiego de la gente que, aunque no lo parezca, era muy dada a cambiar de ubicación. Comenzaba, sin darnos cuenta, el tiempo de los viajeros.